

# Acerca de signos y símbolos

Donald Meltzer

## Resumen

*Este artículo que va junto con el artículo más reciente sobre «Símbolo y alegoría» presentado en la conferencia de Florencia en febrero del 2000; describe el problema de la sinceridad («hablar en serio») como una distinción entre la formación autónoma de símbolos y los símbolos o señales convencionales que se utilizan en la cultura. Considera algunas de las consecuencias sociales y evolutivas de la inherente dificultad de la formación de símbolos.*

Mi trabajo sobre «Sinceridad» (1994) fue inspirado por los últimos trabajos de Wittgenstein sobre filosofía de la lengua. En las *Investigaciones filosóficas* dedica bastante tiempo a hablar del tema del significado, la diferencia entre decirlo y hablar en serio [*meaning it*].<sup>1</sup> Esto me hizo pensar en el problema del analista hablando en serio cuando le habla al paciente y del paciente hablando en serio al analista. Mientras investigaba este problema, me di cuenta que la lengua no es un medio muy adecuado para hablar con sinceridad porque la lengua es muy convencional. Esto me condujo a una diferenciación más clara en las estructuras lingüísticas entre signos y símbolos, los cuales tienden a ser considerados equivalentes en el trabajo de personas como Saussure y Lacan. Lo importante de los signos es que sólo son una forma de señalar cosas; usan palabras para señalar. Consisten casi exclusivamente en el nombramiento convencional de cosas y funciones. La gente al usar signos en la comunicación no puede significar nada, sólo están señalando al mundo. Los símbolos son totalmente diferentes y muy misteriosos, porque son completamente intuitivos y son continentes de significados emocionales. Uno se sentiría inclinado a decir que cuando la gente usa símbolos en la comunicación habla automáticamente con sinceridad. Pero surge un problema porque no todos los símbolos son autónomos, es decir, creados en la mente del que

habla. La mayoría de los símbolos utilizados en nuestra comunicación son convencionales, símbolos *recibidos* —recibidos de otras personas—. Como la moneda que utilizamos en nuestra vida diaria, llegan a gastarse. Un símbolo recibido es como una moneda vieja en la cual se puede distinguir la cabeza pero sin ningún rasgo característico del rey. Es muy difícil otorgar significado emocional utilizando estos símbolos recibidos gastados. Las emociones que transmiten son, más bien, la sombra de emociones, el trans fondo emocional, enseñando muy poco que sea propio o apasionado. Pero la lengua otorga significados emocionales no sólo a través de las palabras sino a través de la música. Llama mucho la atención, cuando se oye a los poetas leer su propia poesía, que hacen una música muy peculiar. Parece que hablan monótonamente. Estoy pensando en T. S. Eliot y en el poeta galés Dylan Thomas —parece que entonaran un monótono encantamiento—. En la opinión de Susanne Langer, el origen de la formación de símbolos, hablando paleontológicamente, yace en la música de los cantos y en los ritmos del baile primitivo. Se puede imaginar que cuando los poetas recitan con ese ritmo su propia poesía, es posible que también deseen taconear como los bailarines flamencos.

La música del habla, normalmente, es bastante convencional en todas las culturas. Si escuchas a una persona que está hablando lejos en un restaurante, puedes más o menos identificar de qué país proviene. Haría falta ser un fonólogo para identificar los sonidos diferentes que están siendo emitidos, pero que son convencionales, dictados por la cultura e inculcados en la temprana infancia. Está aceptado desde hace mucho tiempo que en la enseñanza de lenguas extranjeras, la primera cosa que se aprende es la música, quizás a través de las canciones y poesía. Seguramente ésta es la forma por la cual los niños aprenden a hablar su lengua, repitiendo la música oída a través del laleo, y esto ocurre mucho antes del momento en que aprenden de sus madres el nombre de las cosas y las palabras que encajan en esa música.

Este simbolismo convencional es impuesto al niño desde el principio; el niño oye la música del idioma de su madre desde el útero.

La convencionalidad del lenguaje va en contra de la posibilidad de que él «hable en serio» cuando «habla», como las fajas que envolvían a los niños, la lengua restringe su desarrollo y la afirmación de sus sentimientos y le obliga a la tarea de descargar sus sentimientos a través de sonidos que no son una lengua, pero sin embargo son los sonidos que muestran la formación de su discurso interno. Estos empiezan en la primera infancia con los lloros y gritos, etc., y estos se convierten gradualmente, por supuesto, en obscenidades. Éstas, sugeriría, le parecen al niño el único tipo de ruidos que parecen provocar algún tipo de respuesta emocional en los padres. Pero actualmente vemos una normalización de las obscenidades y casi no queda ninguna obscenidad con capacidad de provocar una reacción emocional. Por lo tanto, cada vez es más difícil para las personas expresar sus emociones con palabras. En nuestra cultura actual, ya no es suficiente que el cantante pop grite obscenidades, él tendrá que actuarlas — y esto también ya se ha vuelto banal. Y esa dificultad de expresar a través de las palabras empuja a la gente a la acción; al igual que en el psicoanálisis, el paciente es empujado a la actuación debido a su incapacidad de encontrar las palabras para expresar sus sentimientos.

Para el bebé, la comunicación consigo mismo empieza mucho antes de que él aprenda o desee comunicarse con el mundo externo. El laleo y después el juego son manifestaciones de una organización interna. Los procesos en análisis dan pruebas bastante convincentes de que (al igual que el bebé) las emociones son experimentadas en primer lugar como estados corporales: tengo dolor de estómago, tengo dolor de cabeza, tengo un dolor en el corazón, etc. Estos estados emocionales que son experimentados en primer lugar como estados corporales encuentran sólo gradualmente una manera de transformarse en símbolos y pueden ser soñados.

Es el sueño lo que rescata al paciente, al igual que al poeta. Nuestro idioma es muy rico en palabras para describir objetos y funciones, pero muy pobre en palabras para describir las emociones. El poeta es muy dependiente de sus sueños, su mina de oro en donde encuentra sus símbolos autónomos. Los encuentra en la vida onírica. Lo mismo con el paciente: si él no puede recordar sus sueños se encuentra en la posición de sentirse totalmente paralizado para transmitir sus emociones al analista salvo a través del *acting out* o *acting in* en la

transferencia. Sus sueños le rescatan de su incapacidad para la formación conciente [*conscius*] de los símbolos. El lenguaje de los sueños empieza a crear una poesía propia, exclusivamente para ese paciente y ese analista en su particular y única relación transferencia-contratransferencia.

Mientras sea verdad que el analista puede introducir en el diálogo con el paciente una cierta cantidad de su propia poesía -su propia formación de símbolos- el diálogo es principalmente (en la medida que sea creativo) creado por el paciente, a través de la formación de símbolos contenida en sus estructuras oníricas. Uno de los indicadores más importantes del progreso analítico, a mi juicio, es el progreso en la naturaleza de los sueños del paciente. El desarrollo general va desde los sueños largos, anecdóticos hasta los sueños cortos, condensados y simbólicos. Tuve un paciente, poeta bastante famoso, que me sorprendió mucho desde el principio con el bombardeo de formaciones autónomas, condensadas y simbólicas en sus sueños. Los pacientes que no progresan en el análisis lo manifiestan continuando con sueños largos, anecdóticos que son casi indistinguibles de la vida diaria.

Volviendo al problema original de distinguir entre «decir» y «hablar con sinceridad»: la distinción parece depender de la capacidad del paciente para la formación simbólica en su vida onírica. Pero esto conduce a otra dificultad: que la formación autónoma de símbolos, siendo idiosincrásica por naturaleza, puede llegar a ser ininteligible para otras personas. A mi juicio, el gran ejemplo de esto es *Finnegan's Wake* de James Joyce. Este libro no puede ser sólo un chiste o la venganza del escritor contra un público que lo había ignorado durante tanto tiempo, porque él trabajó en el libro durante catorce años y obviamente puso su corazón en él. Pero el libro es ininteligible, porque su formación idiosincrásica de símbolos estaba fuera de control. Se puede ver en cualquier página (y es muy difícil avanzar más allá de la primera página) que la música de las palabras se ha separado de los objetos a los que se refiere. Se puede ver con bastante claridad que las referencias son tan privadas y desconocidas para todos, salvo para él mismo, que la relación con el mundo de los objetos es absolutamente imposible de conocer o en el mejor de los casos es una adivinanza. Si se pone el *Ulyses* de James Joyce en un extremo de la prosa poética, entonces en el polo opuesto (un lenguaje completamente convencional compuesto de símbolos recibidos que parecen llenos de significados pero que son totalmente vacíos)

encontrarás un discurso de cualquier político que se quiera citar como ejemplo. Es el lenguaje de la propaganda y no tiene ningún significado emocional y su intención es suprimir cualquier tipo de pensamiento en el oyente. Si te preguntas, después de escuchar el discurso de un político, ¿qué quiso decirnos?, no puedes hacer nada más que repetirlo, no puedes decir lo que él quiso decir, sólo puedes decir lo que dijo.

Esta manera global de considerar al lenguaje tiene un significado especial, como se puede ver en la observación de la relación madre-bebé, porque es aquí donde la lucha entre la emoción y la convencionalidad encuentra su origen. A menudo se ve que el observador de una familia con un nuevo bebé tiene un singular efecto terapéutico en la atmósfera total, y parece bastante claro que este efecto terapéutico sea la consecuencia de que el observador muestra a la madre cuán interesante es su bebé. La ayuda a escuchar y observar al bebé en vez de controlarlo y educarlo, con el resultado de que su actitud se convierte en la de decirse a sí misma, ¿qué quiere decir el bebé? Una de las cosas que nos enseñaba Mrs. Bick era que el significado de la conducta de los bebés y niños no era obvio. Es cuestión de interpretación, y la interpretación es algo que surge de la observación cuidadosa. El significado de la conducta de un bebé viene al observador como una intuición que surge al observar y comprender lo que le está pasando al bebé. Ahora, esta lección de Mrs. Bick era algo que ella misma había aprendido, en primer lugar, en su psicoanálisis, y creo que en cierta medida de Melanie Klein. La lección es que la actividad del analista no es primariamente la interpretación; primero de todo es la observación y la descripción. Cuando el analista y el paciente pueden ponerse de acuerdo sobre una descripción de lo que está pasando en la transferencia y la contratransferencia, entonces es posible que el significado o la interpretación pueda gradualmente tornarse evidente a ambos.

Esta orientación conduce a ciertas dificultades que han sido muy evidentes en el mundo psicoanalítico: principalmente, que personas como Melanie Klein y Esther Bick, que confiaban en la observación cuidadosa para generar intuiciones desarrollan una capacidad para saber lo que piensan y lo que sienten, y para saberlo con gran certeza. El problema es que cuando sabes con certeza cuál es tu intuición y la expresas en palabras suena como si estuvieras hablando con omnisciencia, con gran certeza de estar en lo cierto. Siempre se acusó a personas como Melanie Klein y Esther Bick de ser

arbitrarias, de ser omnipotentes, de imponer sus opiniones a todos por el grado de certeza con el que expresaron sus opiniones. Pero esto no se debió a su convicción de tener razón. Se debió a su sensación de saber precisamente lo que pensaban y sentían sobre una situación particular. Esto significa que cuando «decían» algo ellas «hablaban sinceramente» y cuando hablaban sinceramente ellas querían decir que no había sitio para negociaciones. La negociación del significado es la forma usual por la cual la gente llega a pensar que piensan del mismo modo. Estos procesos de paz bastante estériles que se ven por todo el mundo son negociaciones en donde todos están intentando encontrar alguna forma de arreglo poniendo sus exigencias muy altas y quedando contentos al aceptar la mitad. Ahora, esta clase de negociaciones no es posible cuando una persona sabe con claridad lo que piensa y lo que siente.

La siguiente dificultad surge cuando te quejas diciéndoles a Mrs. Klein o Mrs. Bick: «Pero Ud. dijo algo diferente ayer» y ellas contestan: «He cambiado de opinión». ¿Cómo es posible que alguien pueda cambiar su opinión si vio con tanta claridad el día anterior? Nueva evidencia. El negociador, por supuesto, está siempre luchando por ser coherente y por tanto dice hoy la misma cosa que dijo ayer, porque tiene una postura negociadora. Él está bastante contento de ceder un poco si su oponente hace lo mismo, y esto se llama alcanzar la verdad. Pero si, como Mrs. Bick o Mrs. Klein, tienes un contacto próximo con tu intuición y si estás bastante seguro en ese momento de lo que tu intuición te dice, estás preparado, por supuesto, a cambiar tu opinión en el momento en que una nueva evidencia se introduzca en tu pensamiento y experiencia.

No hay paciente niño más alarmante que el mutista electivo; hasta que descubres que el mutista electivo es elocuente de otros modos que con su lengua, estás totalmente desconcertado. Entonces descubres que el mutista electivo es hábil con sus manos y que sus dos manos sostienen una conversación elocuente que corresponde casi a un drama, un ballet, una demostración de guerra; todo ocurre a través de las manos, comunicándose entre sí. Ahora bien, cuando tienes un paciente adulto que manifiesta esta clase de mutismo electivo en la sesión es extremadamente frustrante porque no ves sus manos. La elocuencia de lo que está ocurriendo es completamente interna. Lo que ocurre con el niño mutista electivo es que él empieza a susurrar y descubres que la fabricación de sonidos con su boca es sentida como algo terriblemente agresivo, y que

casi cualquier sonido que proviene de su boca es experimentado como una obscenidad y probablemente no se distingue mucho de un flato pasando por su recto. Este es uno de los puntos de origen de la tendencia infantil hacia la obscenidad, la fabricación de ruidos anales.

Lo importante de una negociación es que se base en un concepto de verdad por consenso no por descubrimiento, sino por consenso. Es parte de nuestra idealización de la democracia el pensar que con «una persona un voto» se llegará indudablemente a la verdad. El negociar no es una forma de comunicación sino de acción, como una lucha con una espada o con los puños. Se supone que habrá un ganador y un perdedor; no tiene nada que ver con la comunicación ni el descubrimiento de la verdad de lo que uno siente o piensa, o de los sentimientos o pensamientos del otro. En el último libro de Bion, *The Dawn of Oblivion* (el tercer volumen de *Memoir of the Future*), parece haber descrito su último concepto de la integración de la personalidad en la forma de que todos los personajes de los dos primeros volúmenes se agrupan para formar un «comité», cuya intención es exclusivamente hablar y no decidir nada. La intención supuesta de este comité era investigar cualquier cosa que surgiera en el orden del día, desde todos los puntos de vista existentes («vértices» como los llamó al principio). La consecuencia de esto fue importante porque en el primer borrador de lo que él llamó la «Tabla» del pensamiento, le dio el nombre de «acción» a la última columna de la tabla. Pronto lo reconsideró, tomando una frase de Poincaré de que «la respuesta era la desgracia de la pregunta», y concluyó que acción frenó el pensamiento. La última columna en la evolución de los pensamientos no debería haber sido acción sino comunicación. Sí, ¿pero qué hacer cuando tienes delante a un enemigo que sólo actúa y no piensa? ¿Existe algo como una guerra defensiva o es un problema cristiano que en el momento en que coges armas te conviertes en un agresor? Es verdad que no puedes comunicar con alguien que sólo actúa y no está comunicando. En Irlanda del Norte, el proceso de paz se está frenando porque el IRA no entrega sus armas; esto es irracional porque significa decir al IRA que sólo puede venir a la mesa de negociaciones si promete no hacer propaganda agresiva. Pero la mesa no es una mesa de negociaciones que busca la verdad; es una mesa de negociaciones a favor de los procesos de regateo, y por supuesto el IRA, como todas las minorías, descubrió que el argumento más poderoso es el de tener un arma. No puedes negociar si no tienes un

arma en tu bolsillo. Es probable que tengamos que aceptar que todavía tenemos una cultura muy primitiva que no sabe comunicarse. Probablemente es mejor, al menos, fingir comunicarse porque así se abre la posibilidad de descubrir que no puedes hacerlo, y las negociaciones de paz son mejores que la guerra abierta porque son una de las maneras de hacer un alto el fuego. Es poco probable que el sueño de Platón de un rey filósofo sea realizable durante nuestra vida.

Volviendo al discurso interno del bebé y el proceso del laleo, parecería que nunca llega a ser una lengua, que nunca va más allá de la mímica, por ejemplo. Sin embargo, uno encuentra frecuentemente que los gemelos idénticos desarrollan una lengua privada de ellos que surge del laleo original. Cuando un filósofo como Wittgenstein dice que no existe algo así como una lengua privada, creo que se debe asumir que él nunca había tenido la experiencia de la psicopatología de los gemelos idénticos. La invención de una lengua privada probablemente no es de verdad un proceso muy creativo; es probable que sea una cuestión de codificar la lengua oída para que sea indescifrable. De hecho es muy fácil colocar algo dentro de un código, mientras que descifrar un código (como en la historia de *Linear B*) es una tarea extremadamente difícil. Hay un cuento de Edgar Allan Poe llamado «El escarabajo de oro» en donde se desarrolla la hazaña de descifrar un mensaje del Capitán Kid describiendo la localización del tesoro enterrado. Cuando vas leyendo este cuento te quedas muy impresionado por la inteligencia del autor. Pero cuando acabas de leerlo piensas: «un momento —es él quien ha creado el código, entonces para él no era ningún problema descifrarlo». Por tanto, sospecho que las lenguas privadas de los gemelos están creadas a partir del uso de este tipo de codificación del habla escuchada. Es una actividad favorita de los niños. Cuando yo era joven, había una cosa llamada *Pig Latin*, que se creaba de modo sencillo sólo cambiando la primera y la última letra de cada palabra, si lo recuerdo bien. Esto sucede frecuentemente en familias donde los padres hablan una segunda lengua en sus conversaciones privadas sin darse cuenta de que los hijos secreta y rápidamente aprenden a entenderla. Me parece que los niños primero expresan sus pensamientos en una forma primitiva a través de sonidos y movimientos que son equivalentes a canto y danza, pero pienso que el paso de los ruidos a las obscenidades se debe a la relación con otros niños y no a sus padres. Cuando los sonidos provienen de los padres tienen

un significado diferente, una música celestial. Probablemente significa la música de la sexualidad parental. Pero lo que aprenden de sus semejantes es la lengua de la rebelión, las palabrotas de la sublevación. No es que los padres señalen restricciones sino que imponen clases. Los niños pertenecen a la clase de los ignorantes en relación a la sexualidad, ellos no tienen voto y no pueden utilizar malas palabras, sólo los adultos pueden hacerlo. La rebelión contra la estructura de clases se llama terrorista.

La capacidad de encontrar las palabras para expresar lo que quieres decir no es frecuente. La facilidad más asombrosa que conozco es la de Joseph Conrad, cuya lengua materna era la polaca y que aprendió a escribir el más maravilloso y fluido inglés. Sin embargo su fluidez le costó mucho. Parece que sólo podía escribir unas 350 palabras diarias, y esto era debido al hecho de que su mujer lo encerraba con llave en el ático hasta que las escribía. En cuanto a neologismos, como he sugerido en el caso de *Finnegan's Wake*, creo que normalmente son una confesión de impotencia verbal. Tenemos muchas palabras de las que podemos escoger, si las conoces. Dudo de que haya alguna razón para los neologismos salvo para los fines científicos; cuando se descubren nuevos fenómenos realmente merecen un nombre nuevo. Por contraste todas las empresas farmacéuticas no dejan de inventar neologismos para crear un monopolio a través de una marca y no para describir nuevas drogas.

Volvamos al punto central, que tiene que ver con los padres y sus niños y también con los analistas y sus pacientes. Lo importante es la elección entre enseñar y observar. Las ansiedades parentales y la ansiedad en la contratransferencia son severas. Todos tenemos en nuestras mentes un concepto de progreso, como un mapa de carreteras, desde A hasta B, representando la historia de nuestra peregrinación en la vida, o por lo menos la historia que nos hemos contado a nosotros mismos. Es muy difícil resistir el deseo de que nuestros niños y pacientes sigan la ruta de ladrillos amarillos para ver al mago.<sup>3</sup> La disciplina de la observación de bebés enseñada por Mrs. Bick se opone a mostrar a la madre la forma correcta de educar a su bebé. A veces existe la amenaza de que estamos observando una tragedia, y no importa cuán cuidadoso hayas sido en la elección de la familia para observar o nuestros pacientes para analizarlos. Esta es la gran prueba de la humildad: resistirse a interferir, sabiendo que nosotros no conocemos el camino correcto.

El gran maestro de la humildad es la experiencia de tratar a un niño hiperactivo, uno de aquellos pequeños animales que se mueven desde el nacimiento, incorregibles, incapaces de establecer contacto, incapaces o no dispuestos a modular su ritmo y estilo de vida al de los seres humanos que les rodean, enfurecidos cuando se les impide y encantadores como cachorros cuando son gratificados. Normalmente vienen a la terapia bastante pronto debido a la capacidad de frustrar y enfurecer a sus padres, niñeras y después a maestros y a otros niños. Pero ellos se aficianan al *setting* psicoanalítico con una facilidad asombrosa. A menudo, desde el primer momento parecen embelezados por el interés atento del terapeuta, y un proceso de cambio se pone en marcha, y ese cambio puede ser tan asombroso que te quita el aliento.

Lo que se ve durante un período de dos o tres años es la aparición de una inteligencia brillante que recapitula la historia conceptual de la raza, de la misma manera que el desarrollo embrionario del feto repite la filogenia anatómica. La atención hace su aparición, lo cual limita la acción y permite que el contacto emocional ocurra. Misteriosamente parece surgir el juego, y después el laleo del habla interna y finalmente el lenguaje. El contacto abre camino al vínculo, a ansiedades de separación y terrores. En tres años alcanzan el nivel de los niños de su edad. ¡Asombroso! Y el terapeuta, arrastrado por ese estallido de desarrollo, apenas ha tenido oportunidades de ofrecer interpretaciones.

Pero ¿por qué deberíamos estar tan asombrados de que una capacidad innata para el desarrollo, que está en suspenso por la falta de un elemento del entorno, salga a chorro? Y, ¿por qué deberíamos estar asombrados de que eso parece seguir un curso infalible en el desarrollo conceptual —dado que todavía no sabemos el medio a través del cual se transmiten miles de años de herencia cultural? ¿Realmente es más fácil atribuir esta operación a los genes de millones de años de evolución del cuerpo, sólo porque es un proceso más largo? Nosotros decimos «genes» como un chico dice «carbador», inconsciente de la profundidad de su ignorancia. Pero peor, basándonos en la superficialidad de conocimientos, nos atrevemos a entrometernos con los procesos de la naturaleza. Deberíamos contentarnos con señalar y nombrar, y describir nuestro pavor y asombro ante estos procesos.

Nuestro entrometimiento, y la omnipotencia que la mueve, toma la forma de enseñar, afirmando conocimientos que no tenemos. Es delirante y surge de lo que consideramos como un sentimiento de responsabilidad. Es difícil ser un observador sin

entrometerse. Estamos atormentados por la futura acusación: ¿por qué no me detuviste? Todos somos un poco hiperactivos, teniendo muy poca fe en el «comité» interno de Bion para explorar desde todos los vértices posibles a través de la comunicación. Si pudiéramos limitar nuestra actividad a señalar y nombrar, y emplear signos concientemente, podríamos darle al «comité» la oportunidad de fabricar sus símbolos y crear la base en la vida onírica de la comprensión para nosotros, para nuestros hijos, para nuestros pacientes. Entonces podemos todos intuir esta comprensión. No es necesario que sea enseñada. De hecho, como cualquier arte, no se puede enseñar.



**Conor Gleeson y Carlos Tabbia**  
Traductores

## Notas

1. Las palabras entre corchetes han sido agregadas por los traductores.
2. *Linear B* es el nombre dado a un dialecto griego arcaico (entre 1500 y 1200 a. C.), lenguaje desconocido hasta el descubrimiento de unas tablas de piedra en Creta y Grecia al inicio del siglo XX. Este dialecto no fue descifrado hasta 1953 por Michael Ventris. (N. de los T.)
3. Hace referencia a la calle que conduce a la casa del mago de Oz (N. de los T.)

## Bibliografía

MELTZER, D. (1994). *Sincerity and Other Works: Collected Papers of Donald Meltzer*. Editado por A. Hahn. Londres: Karnak Books, 1994. Traducido al español por: Spatia ed., Buenos Aires, 1997